

APORTES DEL ESTRUCTURALISMO*

Dolores M. Comas de Guembe

I. El término "estructuralismo" designa hoy una corriente de pensamiento tan vasta, difusa y variada que resulta difícil caracterizarla con acabado rigor. Tal vez por eso podría aceptarse que existen tantos estructuralismos como estructuralistas. Sin embargo la persistencia del fenómeno nos permite visualizar cierta unidad y continuidad mínima, y describir sus caracteres de relieve singular en un estadio cultural de nuestro siglo.

Todos los estudios sobre el estructuralismo han reiterado un concepto ya por todos conocido: el estructuralismo se origina en los nuevos conceptos lingüísticos del suizo Ferdinand de Saussure. Según Lévi-Strauss él habría realizado "la gran revolución copernicana en el ámbito de los estudios del hombre"¹. El principio revolucionario es el siguiente: "La lengua no es tanto propiedad del hombre, como éste propiedad de la lengua". Este enunciado necesita, para ser comprendido en la totalidad del pensamiento de Saussure, de un desgajamiento paulatino y progresivo de los conceptos que lo fundamentan y sostienen.

* Este trabajo de síntesis bibliográfica fue preparado para el G.E.C. (Grupo de Estudios Críticos) de la Facultad de Filosofía y Letras. -U. N. C., setiembre 1987.

¹ Paolo CARUSO. Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan. Barcelona, Anagrama, p. 39.

De hecho, "esta nueva ciencia separa al objeto lingüístico de la subjetividad humana -alma, conciencia, pensamiento- para estudiarlo rigurosamente, a la manera de las ciencias naturales y aun de las ciencias exactas, como un objeto propio dotado de una 'estructura' interna, cuyas leyes profundas pertenecen al dominio del inconsciente"².

El segundo principio sostiene que la lengua es un sistema de relaciones internas entre los signos. Saussure lo dice de esta manera: "La lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio"³. Este enunciado descarta la posibilidad del estudio del "lenguaje" como facultad humana -el *logos* de los griegos-, ya que lo universal es inabordable para la ciencia. Por su parte, la ejecución individual y concreta -habla- tampoco puede ser objeto de un estudio científico, por su carácter múltiple, individual y contingente. De esta manera introduce la posibilidad del estudio de la "lengua" (*langue*) como el objeto autónomo, propio de la lingüística. Así Ferdinand de Saussure se libera del lenguaje como facultad general e inverificable -contaminada por la filosofía- y del habla -como suma indiferenciada de locuciones particulares de los hablantes ingleses, franceses etc.-. Además localiza el estudio en la lengua como sistema social de regularidades que subyace a las locuciones particulares: es el *sistema autónomo y objetivo* de las lenguas (inglesa, francesa, etc.)

A partir de este objeto autónomo organiza su pensamiento esencial en una serie de dicotomías: lengua/habla, significante/significado, arbitrario/natural, conjunto/sistema, sincronía/diacronía, substancia/forma.

Las unidades de este sistema son los signos lingüísticos. Cada signo relaciona una imagen acústica con un concepto (palabra *árbol*, concepto *árbol*). Los términos de la relación signi-

2 José Miguel IBÁÑEZ LANGLAIS. Sobre el estructuralismo. Pamplona. EUNSA, 1985. p. 10. Cfr. Emile BENVENISTE. Problemas de lingüística general. México. Siglo Veintiuno, 1979. Vol. 1. p. 9 y Vladimir PROPP. Morfología del cuento. Buenos Aires. Goyanarte, 1972. Véase especialmente el prólogo.

3 Ferdinand de SAUSSURE. Cours de linguistique générale. Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye avec la collaboration de Albert Riedlinger. Payot. Paris, 1968. p. 90.

ficativa no se unen por una relación natural sino que la relación es arbitraria, convencional, y por eso mismo estrictamente social (de esta manera se explicaría la existencia misma de lenguas diferentes)⁴.

Del principio de la relación significante-significado, ya conocido por los antiguos, arranca toda la lingüística de Saussure que basa esta relación en su carácter arbitrario, ya que ha sido establecido por una convención entre grupos humanos. Por eso debe entenderse cada signo en lo que es solamente por estar delimitado por los demás signos del mismo sistema. De allí el carácter *sistemático* de la lengua que está en la base de todo pensamiento estructural.

En su sistema interesa la correlación interna y simultánea de los elementos -sincronía-. Excluye así de su lingüística la consideración de índole histórica -diacronía-, propia de la lingüística del siglo XIX.

Las ideas fundamentales de F. de Saussure pueden sintetizarse como sigue: al reconocer que la lengua es el objeto propio de la lingüística, sin ningún presupuesto teórico -el intelecto, la mente-, ni histórico -la evolución de los idiomas- nace "una ciencia formal, rigurosa, sistemática de la realidad intrínseca de la lengua". Asienta además esta ciencia formal sobre un sistema basado en la oposición de las unidades concretas.

Posteriormente, los conceptos de *oposición* y *diferenciación* de los signos resultarán claves para el desarrollo de esta *lingüística de la inmanencia*, ya que propiciaron innumerables teorías e impulsaron un desarrollo sin precedentes de la lingüística.

Precisamente estos conceptos fueron especialmente utilizados por Trubetzkoy y Jakobson -las dos figuras mayores de la Escuela de Praga- que, aunque tuvieron escasa influencia de Saussure, convergieron con él. Ambos lingüistas rusos son los fundadores de la fonología estructural, disciplina que encontrará más tarde sus aplicaciones antropológicas.

En 1928, en un Congreso de la Haya, habían de *estructura*, para designar lo que Saussure entendía por *sistema*. Además Jakobson considera inseparables y compatibles las dimensiones

⁴ *Ibidem.* p. 16 y ss.

sincrónicas y diacrónicas de la lengua, la dinámica y la estática del sistema -a diferencia de Saussure- e interpreta su evolución en un sentido teleológico, "a partir de las causas finales del proceso".

Ambos lingüistas recuerdan que el alfabeto es el sistema de letras de la escritura y que se funda en los fonemas, pero que no se identifica con ellos. El fonema designa la más pequeña unidad fonológica de una lengua y no se identifica por el mero sonido (fonética clásica), sino por sus *relaciones con el contexto* (con los demás fonemas de la misma lengua).

La nueva disciplina propugnada por Jakobson y Trubetzkoy se interesa, entonces, por las diferencias acústicas sólo en cuanto llevan consigo *diferencias de sentido*. Esto implica estudiar las correlaciones internas de los fonemas, especialmente en términos de *oposición*. "La forma fónica del lenguaje, hasta entonces mero objeto de estudio para la psicología y la fisiología sensoriales, quedó finalmente incorporada a la lingüística en sentido auténtico, o sea que se pasó a investigar la forma fónica desde el punto de vista de su valor en cuanto signo y, ante todo, de su función aportadora de significación"⁵. Por ejemplo, un inglés entiende y diferencia sin problemas los apellidos Mitter, Bitter, Sitter, Zitter, etc. Esto es posible porque en su lengua existen las *distinciones mínimas* de tipo binario (nasal/no nasal, etc.) De esta manera se llega al concepto esencial de *rasgo distintivo*, concepto que implica la elección entre los dos términos de una oposición -que presente una propiedad diferencial específica-, diferente de las propiedades de todas las demás oposiciones.

Jakobson hace un inventario de oposiciones y en él encuentra una jerarquía o progresión, que corresponde al orden en el que el niño aprende a distinguir sonidos significativos y, en sentido inverso, al orden en que el afásico los pierde.

Las oposiciones binarias que corresponden a cada rasgo distintivo, según Jakobson, son doce: vocálico/no vocálico; consonántico/no consonántico, nasal/no nasal, etc. Su minuciosa investigación le lleva a comprobar que las lenguas naturales

5 Roman JAKOBSON. Ensayos de lingüística General. Trad. de Josep M. Pujol y Jem Cebanes. Barcelona. Ariel. 1984. p. 98. (Colec. Letras e Ideas).

son más complejas que una simple fórmula lógica. Y en este punto se toca un tema muy importante para el pensamiento estructural: las relaciones entre la lógica y la lingüística.

Algunos creyeron que las lenguas no están construidas en forma lógica, otros -en especial en la actualidad- que "la estructura profunda de las lenguas naturales aparece como el más general de los cálculos lógicos (...). La estructura sintáctica y semántica resulta ser, en sentido riguroso, una lógica de la lengua cotidiana (...). Con lo que la lingüística se convierte en un fundamento de la lógica, como ésta de la matemática"⁶.

Quien más ha incursionado en este dominio es el danés Hjelmslev, cuya *glosemática* intenta construir un modelo lógico de la lengua. En él la reducción de la lengua a la lógica pura es casi completa, y se asigna a la teoría lingüística la tarea de "describir y predecir cualquier texto posible en cualquier lengua"⁷.

III. Tan vasta como la influencia de Saussure en la lingüística francesa es la de Bloomfield en la norteamericana. El punto de partida de ambos es semejante: el estudio de la lengua en sí misma y por sí misma y como objeto propio de la ciencia lingüística. Sin embargo el método y camino de Bloomfield es diferente, ya que el principio behaviorista rige toda su investigación. Por eso puede decir en su obra *Language*, editada en Nueva York en 1933, que la ciencia de la lengua debe registrar sólo conductas observables, hechos objetivos y sensorialmente perceptibles. Rechaza así todo recurso a la introspección y a la conciencia del hablante; en suma desconoce el concepto de "mente" o de "voluntad" de la persona.

En este contexto sólo es posible explicar y describir el lenguaje en términos de "estímulo" y "respuesta" -el clásico esquema conductista que no necesita de mayores ampliaciones-. En términos generales, el lenguaje permite a una persona una reacción determinada, cuando otra experimenta el estímulo.

J. M. Ibáñez Langlois sintetiza el aporte de Bloomfield

6 Manfred BIERWISCH. El estructuralismo. Barcelona, Tusquets, 1979. p. 92-95.

7 V. L. HJELMSLEV. Prolegomena to a Theory of Language. Madison, 1962. p. 8 y ss.

con la siguiente afirmación: "tanto en el dominio de la fonética como en el de la sintaxis, Bloomfield puso los fundamentos sobre los cuales la lingüística estructuralista norteamericana ha desarrollado la teoría "distribucionalista. Sus procedimientos han sido desarrollados con mucha habilidad por Harris, quien define los fonemas y morfemas según las condiciones formales de su contexto: *distribución, alrededores, sustitución, complementación, segmentación*, según un orden casi matemático"⁸.

Todos estos rodeos de la teoría de Bloomfield no lograron explicar, sin embargo, cómo es posible que un niño aprendiera a hablar. Un discípulo de Harris -Noam Chomsky-, en abierta oposición a Bloomfield y a su maestro, ha vuelto la perspectiva a la persona, y a la temática tan rechazada como "conciencia", "voluntad", "filosofía del lenguaje".

Chomsky observa, describe y reflexiona: el niño llega a poseer un complejísimo código o *gramática generativa* de su lengua, *competencia lingüística* que le permite un número potencialmente infinito de *actuaciones lingüísticas*. ¿Pero cómo ha obtenido esa potencia? Chomsky responde diciendo que a medida que habla, *el sujeto inventa la lengua*. Busca, entonces, las raíces de esta asombrosa creatividad, o el principio de esta gramática universal subyacente y deriva en una forma de innatismo que recuerda las ideas preexistentes de Platón, las formas a priori de Kant, las ideas innatas de Descartes y de Leibniz. Los lingüistas puramente científicos criticaron la respuesta de Chomsky. Sin embargo, demostró con toda claridad hasta qué punto es difícil hacer "ciencia del lenguaje" sin ir a parar a la filosofía o a categorías de orden universal.

Por su parte Emile Benveniste, dentro de la lingüística estructural francesa, da un giro fundamental a una de las aseveraciones de Saussure. En su obra *Problemas de lingüística general*, cuestiona el principio clave de la arbitrariedad del signo: la relación arbitraria entre la imagen acústica y la idea. Postula que entre el significante y el significado la *relación* no es arbitraria sino *necesaria*. En mi espíritu el conjunto fónico (*boeuf*) es idéntico al concepto en mi conciencia. Por lo tanto, imagen acústica y concepto son inseparables en mi espíritu.

Plantea así el acuerdo entre el espíritu y el mundo.

Benveniste también ha distinguido en la lengua dos modalidades de significación; una interna a la lengua (semiótica) y otra abierta al mundo (semántica). La primera cierra el sentido sobre sí misma, pero la segunda al abrirse al mundo despliega todas las posibilidades de sentido de una sola palabra. Y es en este nivel semántico en donde se manifiestan los ocheta sentidos del verbo hacer (*faire*).

IV. Los innumerables aportes realizados por los lingüistas fueron aprovechados por los teóricos de la literatura que intentaron transferir al estudio de la lengua literaria sus avances en el campo lingüístico encarado científicamente. Como la lengua literaria posee una diferencia específica o un rango semiológico particular, su estudio como sistema de signos deberá fundarse en convenciones lingüísticas especiales. Las condiciones de inteligibilidad de una obra literaria serán el objeto de la teoría estructural, concebida como "poética" o "ciencia de la literatura".

De la misma manera que la gramática describe la "competencia lingüística, deberá describirse ahora la "competencia poética" según las reglas y condiciones de inteligibilidad de la lengua en general.

Como todo sistema se basa en lo general, Jakobson estudiará el sistema de procedimientos que hacen creables las obras literarias y no las obras literarias individuales. Centrará su sistema en la *función poética*, o *poeticidad* como estructura formal.

De esta manera desplaza el estudio de la noción de la poesía en general, de la obra literaria centrada en la psicología del autor o en la sociología de su entorno y se centra específicamente en la "literaturidad", en donde la palabra es sentida como palabra y no como sustituto del objeto nombrado, ni como explosión de la emoción. En este aspecto afirma Todorov de modo semejante que "los procedimientos poéticos nos llevan a percibir el lenguaje en sí mismo y no como el simple sustituto de las cosas o de las ideas"⁹.

Además Jakobson apunta sobre la necesidad de estudiar

⁹ Tzvetan TODOROV. Poétique de la prose. Paris, Seuil, 1968. p. 279.

las relaciones entre la palabra y el mundo, hecho que no sólo interesa al arte verbal, sino a todo tipo de discurso, si bien con trapone la poesía y otros tipos de estructura verbal: "mientras el lenguaje poético es 'no casual' e intencionado, los otros lenguajes son casuales y carentes de intención. A decir verdad, toda conducta verbal se orienta a un fin, por más que los fines sean diferentes y la conformidad de los medios empleados con el efecto buscado sea un problema que preocupa cada día más a los investigadores de los diversos tipos de comunicación verbal"¹⁰.

Jakobson ha sistematizado este concepto dentro del marco de las seis funciones lingüísticas por excelencia, centrada cada una de ellas sobre uno de los seis factores de toda comunicación verbal. Aunque estas funciones -expresiva, conativa, fática, metalingüística, referencial y poética- no se dan puras, es obra literaria aquella en la que prima la función poética, aquella donde el lenguaje y el mensaje tienden a identificarse.

Establece en su estudio aspectos "selectivos" del lenguaje poético -verso, rima, metáfora- y aspectos "combinatorios" -metonimia-.

En una dirección estructural paralela al formalismo ruso, y heredera de Saussure y de Jakobson, Roland Barthes hace importantes distinciones sobre la obra literaria. Su análisis inmanente considera la obra literaria como una estructura autónoma de signos, no como el mero reflejo de un hombre o de una sociedad. De allí su conocida dicotomía entre obra y texto literario.

La obra para Barthes es un fragmento de sustancia, ocupa una porción del espacio de los libros, remite a un significado externo y está comprendida en un proceso de filiación, mientras que *texto* es un campo metodológico, que practica un retroceso infinito de significado y puede leerse sin la inscripción del Padre (mayúscula de R. Barthes). El texto pertenece al orden del significante y postula un análisis interno o inmanente.

Cabe aquí recordar que no se debe confundir la "teoría literaria estructuralista" -que se asigna a sí misma el carácter de la ciencia de la literatura- con el ejercicio de la "crítica li-

¹⁰ R. JAKOBSON. "Lingüística y poética". En Ensayos de lingüística general. Ed. cit. p. 349.

teraria" de obras particulares. Esta última puede usar los elementos de la teoría, pero no hay crítica estructuralista rigurosamente hablando, sino una crítica inspirada en el estructuralismo.

Además toda la teoría del signo y del estructuralismo que promueve Saussure era ya motivo de reflexión de la filosofía griega. Platón ya se preguntaba en el *Cratilo* si el lenguaje relaciona la forma con el contenido "por naturaleza" (*phisei*) o "por convención" (*thesei*). También el lenguaje consta de ciertos signos "arbitrarios" y "convencionales" —*epitykonta y synthē mata*— según Platón. Los estoicos por su parte ya hacían la distinción entre signos sensibles y signos inteligibles. Posteriormente San Agustín recibe y enriquece toda una teoría sobre la significación con sus tres elementos: el *signum*, el *signans* y el *signatum* que Saussure traducirá al pie de la letra. Sin embargo, ni griegos ni medievales dedujeron de tales premisas el carácter "sistemático" e "inmanente" de la lengua como "objeto en sí", principio de la lingüística estructural. Pero sí afirmaron que el lenguaje era el instrumento, el medio, la expresión de una potencia de suyo inmaterial —logos, nous, intellectus, mens—, facultad arraigada en un alma intelectiva, el alma espiritual del ser humano.

Los estructuralistas por su parte consideran inaceptable incursionar en el lenguaje como facultad humana, anticientífico. Sin embargo, en alguna parte debe arraigar la compleja y sapientísima "estructura" de la lengua. Llegan así a afincarla en el inconsciente al que atribuyen un carácter categorizador, formalizador, sistematizador y por ende científico. Por eso tiene la ventaja de que en alguna medida es verificable en la obra como producto.

Barthes, Todorov, Genette, Julia Kristeva y otros estructuralistas han contribuido también a la interpretación del género narrativo, con la elaboración de una serie de categorías formales como el *punto de vista* o *perspectiva*, o aspecto narrativo, ángulo desde el cual se observan los acontecimientos relatados; *tiempo del relato* o relación que se establece entre el tiempo de la historia narrada y el tiempo de la escritura; la *voz narrativa* o narrador interno del relato, distinto del autor

que escribe el libro¹¹.

IV. El punto de mira del estructuralismo está demasiado cerca del texto, a tal punto que se sumerge en él y lo horada. Es una crítica literaria al microscopio. Al horadar el texto, lo traspasa y se coloca detrás de él, por eso en cada nueva mirada tiene que volver. Vuelve, mira las estructuras sintácticas, las morfológicas, la distribución, la segmentación, la redundancia, y en cada ida y vuelta no puede contestar en qué reside la literaridad, por qué el mensaje poético es bello. Ante la pregunta ¿qué es la belleza? (porque el estructuralismo es una actitud que quiere responder al qué en todos sus aspectos) se desconcierta y comienza nuevamente en el grado cero o punto neutro de un discurso abstracto o discurso tan objetivo que no pueda ser contaminado por ninguno de los aspectos que descansen en un desvío de la norma. Por eso ¿un cierto grado de belleza estaría en ese desvío de la norma? Ante esa posibilidad se compara el discurso científico y el discurso literario, o los diferentes discursos de diferentes épocas y diferentes géneros¹².

A partir de este punto de observación, enumera, describe, verifica en el lenguaje poético los apartamientos de la norma, las infracciones, los desvíos, la pertinencia o no pertinencia de los epítetos, la determinación o indeterminación en el número de los epítetos redundantes.

Gerard Genette, por su parte, apunta con respecto al desvío de la norma lo siguiente: "La desviación poética se define por su reductibilidad, que implica necesariamente un cambio de sentido y, con más precisión, un pasaje del sentido 'denotativo', es decir intelectual, al sentido 'connotativo', es decir afectivo (...)". Según Cohen, un mensaje no puede ser a la vez denotativo y connotativo: "Connotación y denotación son antagónicas. La respuesta emocional y la respuesta intelectual no

¹¹ Véase al respecto Z. TODOROV, Poética, Buenos Aires, Losada, 1969, p. 57 y ss. y Oswald DUCROT y T. TODOROV, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, 8 ed. México-España, Siglo XXI Editores, 1983, p. 357 y ss.

¹² Vid. los estudios de Jean COHEN, Structure du langage poétique, Paris, Flammarion, 1980, y la crítica a los mismos realizada por Gerard GENETTE en "Lenguaje poético. Poética del lenguaje". En Estructuralismo y literatura, Bs. As., Nueva Visión, 1972.

pueden producirse al mismo tiempo. Son antitéticas, y para que surja la primera debe desaparecer la segunda"¹³.

Cabe preguntarse ahora, ¿es suficiente que haya desviación para que haya poesía? Cohen responde: "Creemos, efectivamente, que no basta violar el código para escribir un poema. El estilo es falta, pero no toda falta es estilo"¹⁴. El mismo nos dice que "la poesía constituye la forma vehemente de la literatura, el grado paroxístico del estilo. El estilo es uno. Admite un número finito de figuras, siempre las mismas. De la prosa a la poesía, y de un estado de la poesía a otro, la diferencia reside solamente en la audacia con que el lenguaje utiliza los procedimientos virtualmente inscriptos en su estructura"¹⁵. (Aquí cabe recordar los constantes préstamos y vinculaciones entre el Formalismo, la Estilística y el Estructuralismo).

En todo análisis estructural surgen algunas preguntas fundamentales: ¿qué es este texto?, ¿Cuál es su estructura? -superficial, profunda-, ¿cuál es el núcleo unificador de esta estructura? Para responder siguen una serie de pasos que se inician en el aspecto morfosintáctico. Por ejemplo en un relato: secuencias, tipos de secuencias, funciones -núcleo y catálisis-, acciones -cuantificación de los actores, plasmación, determinación de los acontecimientos, explicitación de la intervención de los actores, determinación de los papeles actanciales de cada actor-. etc.

De esta manera los estructuralistas responden observando, comparando, describiendo, verificando en qué reside el aspecto particular de un texto. Y ante las nuevas preguntas: ¿es este texto literario? o ¿por qué este texto tiene más lectores?, responden por las causas, como debe hacer toda ciencia que se precie de serlo.

13 J. COHEN. Ob. cit. p. 214.

14 Ibidem. p. 201.

15 Ibidem. p. 149.

Bibliografía sumaria

BARTHES, Roland. *Ensayos críticos*. Barcelona, Seix Barral, 1967.

——— "Introduction à l'analyse structurale des récits". En *Communications*, 8. 1966.

——— *Critique et Vérité*. Paris, Seuil, 1966.

BARTHES, Roland; DUFRENNE, Mikel y otros. *Estructuralismo. Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

BIERWISCH, Manfred. *El estructuralismo*. Barcelona, Tusquets, 1979.

BRATOSEVICH, N. *Métodos de análisis literario*. (Aplicados a textos hispánicos). Bs. As., Hachette, 1980.

CASTAGNINO, Raúl. *"Sentido" y estructura narrativa*. Buenos Aires, Nova, 1975.

CULLER, Jonathan. *La poética estructuralista; El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*. Barcelona, Anagrama, 1978.

ECO, Umberto. *Introducción al estructuralismo*. Madrid, Alianza, 1973.

FOKKEMA, D. W.; IBSCHE, Elrud. *Teorías de la literatura del siglo XX*. Madrid, Cátedra, 1984.

IBAÑEZ LANGLOIS, J. M. *Sobre el estructuralismo*. Pamplona, EUNSA, 1985.

JAKOBSON, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Ariel, 1984.

MOUNIN, Georges. *La literatura y sus tecnocracias*. México, F. C. E., 1983.

JAKOBSON, R. TINIANOV, J. y otros. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Bs. As., Siglo XXI, 1970.

ROMERA CASTILLO, José. *La literatura como signo*. Madrid, Playor, 1981.

RICOEUR, Paul. *Hermenéutica y estructuralismo*. Bs. As., Megápolis, 1975.

SAZBON, José. *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Bs. As., CEAL, 1977.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Cours de linguistique générale*. Paris, Payot, 1972.

TODOROV, Tzvetan. *Poétique de la prose*. Paris, Seuil, 1968.

----- *Poética*. Bs. As., Losada, 1969.